



## HISTORIAS DE LA MAR

### EL CRUCERO *RÍO DE LA PLATA* Y SUS DERIVACIONES AMERICANAS

Nelson BERTOCCHI MORÁN



ENTRO de los espacios intelectuales de este mundo posmoderno quizá haya muchos que al hurgar en la historia se sorprendan al analizar el pensamiento expresado por señalados sectores de la opinión pública iberoamericana durante la Guerra de 1898 entre España y los Estados Unidos, donde los mismos no escatimaron apoyo a la causa hispana. Y quizá aún esto sea marcado más en la misma Iberoamérica que en la Península, dado el actual arrecie del vendaval indigenista que parece abreviar otra vez en aquella poco feliz «leyenda negra» en vías ahora de trasnochada renovación. Y en ese caso, sus monistas fautores probablemente no podrían darle crédito a estas apreciaciones.

Empero, el suceso de marras, que no es otro que la donación de un buque de guerra a la Armada española por parte de ciudadanos argentinos y uruguayos en razón de su enfrentamiento con los angloamericanos, supone un hecho doblemente sugestivo, pues dicho conflicto se efectivizó a apenas medio siglo y monedas del logro de la independencia total de las nacionalidades hispanoamericanas.

Al penetrar en una necesaria sintaxis observamos claramente que reputadas plumas de estas latitudes allende el Atlántico conformaron una suerte de «generación del 98», dejando claro que el republicanismo propio a la conformación política de estos pueblos en nada obró como para siquiera mitigar sus simpatías hacia la causa de la Madre Patria, aunque ello supusiera que el problema cubano se ubicara en un espacio marginal.

El venezolano Rufino Blanco Fombona, el salvadoreño Alberto Masferrer, los argentinos José Ingenieros y Manuel Ugarte, el peruano José Santos Chocano, los mexicanos Raúl Carrancá y José Vasconcelos, el dominicano Pedro Enrique Ureña, el ecuatoriano Gonzalo Saldombide, el brasileño José Pedro Galvao De Souza, el colombiano José Vargas Vila, el nicaragüense Rubén Darío y, por supuesto, el uruguayo José Enrique Rodó, prontamente seguido por Rodolfo Fonseca Muñoz, representaron a lo largo de las décadas subsiguientes un acto literal de alegato contra el naciente imperialismo estadounidense, ahora lanzado contra una nacionalidad hispano parlante, tanto en el Caribe como en la lejana Filipinas.

Este mediático despliegue del pensamiento iberoamericano halló en la exposición de Rodó su más cara manifestación, donde la prosa decimonónica de su obra cardinal, *Ariel*, cubre con creces un esquema magnífico en el que se proclama el concepto de una civilización humanista y espiritual opuesta a otra ruda y manual que, inspirada en una conformación práctica de la vida, triunfaba sobre aquélla, amenazando desplazar por completo todo lo representado por nuestra cosmovisión grecolatina (1).

Y por supuesto que esta línea de reflexión, esta docta escuela, posee en estos tiempos sus seguidores en las figuras de los escritores rioplatenses Alberto Methol Ferré y Alberto Buela, y en el brasileño Luiz Moniz Bandeira, quienes están aportando sus profundos trabajos intelectuales para seguir este derrotero.

Entonces, aquella malhadada Guerra de Cuba despertó una fuerte oposición a esa denominada «nordomanía» que surgía irrefrenable y por ello encandilaba conciencias con el facilismo propio a todo concepto relativo. Así, la pluma de Rodó, y la de muchos de estos intelectuales, respondió

---

(1) LAGO CARBALLO, Antonio: *Las generaciones española y americana del 98*. Cuadernos monográficos del IHCN. Núm. 30. Madrid. 1997. BUELA, Alberto: *Despliegue del pensamiento americano*. Geosur. Montevideo. Nos. 327-328. 2007.

efectivamente a un hecho bélico que muy rápidamente obtuvo su final, dadas las abultadas diferencias materiales enfrentadas en los holocaustos navales de Santiago y Cavite, pero que logró cuajar un sentimiento de alerta en la conciencia hispanoamericana, una luz roja que posee su sugestiva perpetuación en el tiempo.

Por ello, aquel «crucero protegido de tercera clase», bautizado *Río de la Plata*, fue mucho más que un tardío esfuerzo para guarnecer una marina de guerra muy necesitada cuantitativamente. Representó un momento que, aunque para muchos fugaz, supo soliviantar buena parte de la opinión pública argentino-uruguaya en ancas de la conformación de las comisiones civiles encargadas de dar luz al asunto.

En este mismo menester, lo que rodea la estructuración del donativo significa hacer mérito a la inteligencia y ubicación de tan nobles gentes, pues al estallido de la guerra se pensó en enviar un contingente de voluntarios al campo de lucha —unos 2.600 inmediatamente anotados sólo en el Plata—, pero luego se consolidó la idea de construir un buque ante la pesada circunstancia que sufría la fuerza naval española, enfrentada a una abrumadora contraparte.

El total de lo recaudado en ambas orillas del «río grande como mar» fue alrededor de 3.650.000 pesetas de época, cosa que posibilitó al astillero galo Forges et Chantiérs de la Méditerranée botar el 1 de agosto de 1899 dicho crucero.

Obviamente, ya finalizado el conflicto su primer viaje ultramarino fue hacia el Río de la Plata, echando el ancla en la bahía de Montevideo el 4 de febrero de 1900 y enmarcando un recibimiento apoteósico como sólo sabe darlo un puerto acostumbrado a tamaños eventos.

Luego, a cruzar «el charco» en el centro de una gran revista naval hacia la gran urbe bonaerense, donde lo aguardaba la flor y nata de la misma sociedad que le había dado cuna. Y la entrega de su pabellón de combate resultó todo lo emotivamente necesario como para dar broche final a un momento de singular emoción, donde el capitán de fragata don Jacobo Mac Mahon fue centro obligado de atención.

«Señor comandante: tenemos el alto honor de depositar en vuestras manos esta bandera, emblema perdurable de gloria, que entregamos confiadas al honor de los marinos de la patria damas argentinas, uruguayas y españolas para que ondee en este buque este testimonio de amor por España que le han ofrecido sus hijos residentes en esta república, y los americanos que con ellos sienten sus dolores y se enorgullecen con su historia. Antes de desprendernos de la sagrada bandera hemos besado su escudo llenos de respeto, de amor, de esperanza. Besadlo vosotros con los mismos sentimientos que rebosan en nuestros corazones y en ese beso irán unidos vuestros anhelos por la prosperidad de España y vuestros esforzados alientos para conseguirla. Marinos españoles: manos femeniles os entregan esta bandera;

vuestras varoniles manos, vuestros valerosos corazones, sabrán sostenerla siempre con amor.» (2).

Palabras de la presidenta de la comisión que había confeccionado el referido pabellón que hoy, junto al arcón de noble madera sudamericana donde se lo cobija, se halla atesorado en la entrada principal del Palacio del Marqués de Santa Cruz, en el manchego pueblo de El Viso del Marqués, donde el autor tuvo el orgullo de verlo en nuestra visita de investigación museística desarrollada en el año 1986. El pabellón mide 8,37 metros de largo por 5,40 de ancho y costó cerca de tres mil pesos oro de aquella tan estupenda hora rioplatense.

Reiteramos: la figura del crucero *Río de la Plata* no puede olvidarse, ya no sólo porque en su vida de servicio a la Armada haya sido señalado a tomar los más diversos destinos, como entre otros casos el de pontón principal de la pionera Aviación Naval, sino que el mismo nombre con que fue bautizado conlleva en sí un sentimiento superior que denota la traslación ultramarina del universo hispánico, impresión que supieron sostener aquellas gentes que sintieron en sus almas el dolor de no poder hallarse en el campo de batalla en defensa del lar propio y que por ello, en feliz idea, lograron obtener un bien material para entregar a la Patria.

*No fue soberbio alarde ni loco empeño,  
ni quimera forjada por febril empeño,  
fue viril entereza tras rudo espasmo,  
fue poderoso grito de entusiasmo,  
fue explosión cariñosa del hijo amante,  
viendo a su madre herida y agonizante,  
fue latido uniforme de nobles pechos,  
al mirar conculcados santos derechos,  
para lanzar discordias al hondo abismo  
y alistarse en las huestes del patriotismo (3).*

---

(2) Revista *Caras y Caretas*. Buenos Aires. 14 de marzo de 1900.

(3) *El Correo Español*. Buenos Aires. Marzo de 1900. Cito en la obra del profesor de MARCO, Miguel Ángel: *La Armada Española en el Plata*. Rosario. Argentina. 1980.